

31  
1-oct-99

Nº 31



## SOCIOLOGIA

### Sección española.

#### NUESTRAS RIQUEZAS

La humanidad ha recorrido bastante camino desde aquellas remotas edades, durante las cuales el hombre construía de sílice instrumentos rudimentarios. Al venir entonces su hijo al mundo sólo recibía por herencia un abrigo bajo las rocas, algunos útiles de piedra, y la Naturaleza, inmensa, desconocida, terrible, con la cual debía entrar en lucha para mantener su existencia.

Durante ese fatigoso combate, que ha durado millares y millares de años, la humanidad ha podido, sin embargo, acumular admirables tesoros; ha roturado el suelo, desecado los pantanos, talado los bosques, trazado caminos, construido, inventado, observado, razonado de tal modo, que el hijo del hombre civilizado, al nacer, encuentra ya á su servicio todo un capital inmenso acumulado por aquellos que le han precedido, y ese capital le permite crear, sólo con su trabajo combinado con el de los otros, riquezas que sobrepujan á todos los sueños orientales en sus cuentos de *Las mil y una noches*.

Si á pesar de esto, las nueve décimas partes de las criaturas que nacen en las sociedades civilizadas permanecen toda su vida en la miseria; si estos seres no han conocido jamás otra cosa que vivir al día, embruteciéndose con un trabajo perpetuo; si ni aun tienen conciencia de su fuerza ni de su riqueza, y no pueden, por consiguiente, hacer nunca uso de ellas para proporcionarse una vida de bienestar y de goces intelectuales y artísticos, la culpa es de las falsas instituciones que hemos heredado al mismo tiempo que el capital; la culpa es de las preocupaciones, del espíritu de sumisión, del cual se ha dejado impregnar la humanidad durante esa marcha laboriosa de los siglos pasados.

Pero no por eso es menos inmenso el capital en cuya posesión entramos al venir á la vida; y ese capital, tan trabajosamente acumulado, nos pone en condiciones de podernos dar una vida holgada, alegre y llena de ventura, con tal de que sepamos tomar posesión de la herencia de nuestros antepasados.

Ya no hace falta roturar el suelo; existe roturado y dispuesto á recibir la labor inteligente y la semilla que se haya elegido, dando en cambio abundantes y ricas cosechas; mucho más de lo que se necesita para satisfacer todas las necesidades de la humanidad.

• Los medios de cultivo son bien conocidos. En las praderas americanas, en un suelo



que no produce sino la mitad de lo que con la misma labor se produciría en los países civilizados, 100 hombres, ayudados de poderosas máquinas, producen en algunos meses el trigo necesario para la vida de 10.000 hombres durante un año entero, y allí donde el hombre quiere doblar, triplicar, centuplicar las cosechas, allí *hace* el suelo.

El hortelano parisien haría muy bien sus 10 cosechas anuales de legumbres, sobre el asfalto de los boulevares, con tal de que el sol, el agua y el abono no le faltasen. Y mientras que antes el hombre que vivía de la caza necesitaba apoderarse de 100 kilómetros cuadrados para encontrar el alimento de su familia, el civilizado hace crecer con infinitamente menos trabajo y más seguridad todo lo que necesita para alimentar á su familia en la diezmilésima parte de ese espacio.

El clima ya no es un obstáculo; donde falta el sol, el hombre lo reemplaza con el calor artificial; en la frontera de Escocia, donde el carbón no cuesta más que cinco pesetas la tonelada, se pueden comer en Febrero uvas hermosísimas, las cuales se vendían antes á 50 pesetas la libra para ornar las mesas del harén de Napoleón III, y hoy inundan en esa misma época los mercados, de tal modo, que el precio de tres pesetas la libra es considerado por los cultivadores como muy elevado.

Con el auxilio del cristal y de tubos de agua caliente, hemos visto en Jersey á 35 hombres cultivar cinco hectáreas de invernaderos calientes, que daban 25 toneladas de uvas, 80 de tomates, 30 de papas, sin contar las toneladas de legumbres secundarias, de las que no se tomaba nota siquiera. Con casetas de tablas y cristal que, aun hoy mismo, á pesar de lo que desearan los buitres capitalistas, no cuestan más que 60 céntimos de peseta el metro cuadrado, y con el trabajo de 7 hombres, se cosechan en Abril 1.250 fanegas de papas por hectárea, y así sucesivamente.

Los prodigios realizados en la industria son aún más sorprendentes. Y si, tanto en la industria como en la agricultura, y en todo el conjunto de nuestra existencia, el trabajo de nuestros antecesores no ha aprovechado sino al menor número, no es por eso menos cierto que, sin agregar ni un solo telar á nuestras fábricas, ni una sola máquina á nuestros talleres, podría darse la humanidad civilizada una vida de riqueza y de lujo tan sólo con los esclavos de hierro que ya posee.

Son esos seres inteligentes las máquinas de nuestros días, fruto de tres ó cuatro generaciones de inventores, la mayor parte desconocidos. Cien hombres pueden producir en una fábrica moderna con que vestir á 10.000 durante dos años. En las minas de carbón bien organizadas, cien hombres extraen lo necesario para calentar á satisfacción 15.000 familias en un clima riguroso. Y todos vimos y vemos actualmente surgir en el Campo de Marte toda una ciudad maravillosa tan sólo en el espacio de ocho meses, sin que hubiese antes ni haya ahora la menor interrupción en los trabajos regulares de la nación francesa.

Sí, indudablemente, somos ricos; infinitamente más ricos de lo que pensamos. Ricos por lo que producimos ya; más ricos todavía por lo que podemos producir con los recursos actuales; infinitamente más ricos aún con lo que podríamos obtener de nuestro suelo y de nuestra industria, si no malgastáramos nuestras fuerzas y aplicásemos nuestra inteligencia á la producción de aquello destinado á dar el bienestar á todos.

PEDRO KROPOTKINE.

(Traducción de Salvochea.)



## POR EL IDEAL

El germen del mal social ha sido hasta el día inextinguible, y subsistente la causa, los efectos tienen incontestable arraigo en la vida.

En el curso de los siglos cambian las naciones, por las revoluciones ó por las conquistas, su constitución íntima, su modo de ser: decaen unas hasta presentar ruínas como las que fueron immortalizadas por Volney, elévanse otras hasta presentar grandezas como las que admira el viajero en Londres; pero á través de muchos siglos de distancia, entre los cuales se cuentan el esplendor y la decadencia de Grecia y Roma, la pasión y muerte de Jesús, las irrupciones de los bárbaros, la fundación del islamismo, las cruzadas, el descubrimiento de América, la Reforma, el Renacimiento, la revolución inglesa, el apogeo de la filosofía, la revolución francesa, la independencia de América, el deslumbrante progreso de las ciencias y la facilidad asombrosa de medios de comunicación entre todos los países del mundo, el antiguo esclavo y el moderno proletario, aquél bárbaramente privado de todo derecho, y éste falsamente declarado como parte integrante de la soberanía nacional, gimen en los mismos tugurios, sufren idénticas privaciones, son explotados por la misma clase de tiranos y se les niega la posibilidad de su emancipación por igual género de sofismas.

La tenaz persistencia de esta iniquidad clama justicia, y recusa como ineptos é incapaces las religiones, los códigos, los sistemas filosóficos, los gobiernos todos, ya que, inventados para apaciguar á los hombres, no han podido evitar las explosiones de odios que ensangrientan y asolan periódicamente las naciones, y fuerzan al proletario á que en el campo, en el taller, en la mina, en el barco, en el cuartel y en el campo de batalla, dé su sudor y su sangre á gusto de sus dominadores.

Ni estadistas, ni curas, ni magistrados, ni guerreros, ni aun los revolucionarios históricos, fracasados todos, supieron dar paz, derecho positivo ni felicidad al trabajador, puesto que todos se humillaron ante el privilegio y rindieron pleito homenaje al propietario, perpetuando así el despojo, que, si en un principio tuvo el carácter de acto brutal rechazado universalmente por la conciencia humana, fué después acatado y sancionado por las leyes, quedando, por consiguiente, lo legal y lo justo en permanente pugna, en constante oposición.

Reconociéndolo así, levantóse un día un hombre de genio, Carlos Marx, y lanzó al mundo la siguiente manifestación:

«El trabajador se halla universalmente supeditado y sujeto al capital; para emanciparse de esa dominación es preciso que anule todo privilegio y no lo quiera ni para sí mismo, renunciando al mismo tiempo á todo redentor, porque la emancipación social de los trabajadores ha de ser su propia obra. ¡Trabajadores del mundo, asociados!»

Y viene en seguida otro genio no menos grande, Miguel Bakounine, y añade:

«El principio de autoridad es el causante de la iniquidad: el prestigio y la gloria del que manda exigen fatalmente que emplee su poder en expoliar á los que ha de someter á la obediencia, porque sólo se impera sobre pobres. La religión quiere hacer del individuo un santo; el Estado, un ciudadano; pero ambos poderes impiden que sea un hombre. ¡Trabajadores, rebelaos contra vuestros tiranos, y no creéis otro de entre vosotros mismos, porque por sabio y bueno que os parezca, siempre resultará un nuevo dominador!»



Aquellos dos hombres fueron escuchados, y pronto la Asociación Internacional de los Trabajadores, con sus secciones, sus periódicos y sus congresos, asombró al mundo con la exposición de sus ideas, que fueron como la crítica y censura de la sociedad presente y el bosquejo de la futura.

Tremenda fué la gritería que los privilegiados promovieron en los Parlamentos, en la prensa y aun en los tribunales contra tan inesperadas manifestaciones de los desheredados, y no tiene ejemplo la crueldad con que Thiers, el Nerón burgués, dió satisfacción á los suyos con la sangre de los vencidos comunistas de París en 1871.

No importa; la verdad quedó escrita, la justicia proclamada y reconocida, y aquella persecución, á pesar de su inaudita sevicia, fué tan ineficaz como todas las persecuciones históricas que intentaron sofocar una idea.

Peores que la persecución fueron las desviaciones de la vía recta que intentaron la ambición y la ignorancia, á partir del Congreso de Gante de 1877; de entonces datan esos partidos obreros, que, con verdades mutiladas y mentiras encubiertas, empuñan el gran socialismo internacional (aquel que no reconoce fronteras y rechaza las soluciones locales y nacionales por ineficaces), tratando de ajustarle á circunstancias transitorias y convirtiéndole en partido político, sin más objetivo que alcanzar para sus jefes asiento en los Parlamentos.

Triste, pero inevitable retraso del triunfo; lo cierto es que con la luz de la verdad no siempre reciben los individuos las energías de la virtud, únicas que resguardan de los ataques de la concupiscencia, ni se evitan tampoco los naturales é indispensables retrocesos del atavismo.

No importa, repito: la verdad está ahí, vencedora de los invencibles obstáculos de la Edad Media, de la tiranía del absolutismo, del fanatismo sanguinario de la Inquisición, de las habilidades de la burguesía, del furor de los victimarios de París, de los verdugos de Chicago y de Jerez, de los torturadores de Monjuich, y no puede satisfacerse con ver lucidas minorías socialistas en los Parlamentos de Berlín y de París, ni menos con que el compañero Millerand sea ministro.

La verdad señala allá al ideal, hacia un país donde la propiedad es común, el trabajo libre, el amor universal é inextinguible, y donde nadie manda ni nadie obedece; hay allí un museo donde, como curiosidades históricas, existen libros santos, códigos, Constituciones políticas, programas de partidos, coronas, cetros, ejemplares de toda clase de armas, vestiduras sagradas, togas, uniformes y toda clase de chirimbolos de los que aún sirven para aderezar el mando y acreditar la mentira.

Después de todo, ¿quién pondrá límites al tiempo? Lo que no consiguieron las generaciones pasadas se conseguirá al fin cuando llegue la plenitud de los tiempos, bastando entonces aquel instante incoercible que separa lo pasado de lo futuro, para verificarse las más graves y trascendentales transformaciones.

Lo importante es que los trabajadores nos demos cuenta exacta de que el progreso y el porvenir de la humanidad nos está encomendado y está en nuestras manos, porque habiéndose sentado á la mesa del festín de la vida todas las clases superiores y negándonos nuestra legítima participación, todas son refractarias á la justicia social, y por este mismo hecho sólo nosotros, los trabajadores, los desheredados, somos sus positivos defensores.

Y si esto es así, y nadie puede negarlo, el porvenir es nuestro.

Contamos con una profecía infalible que merece nuestra fe; la ciencia asegura que cuando el hombre, inspirándose en la naturaleza, funde una sociedad en que los de-



rechos y los deberes sean recíprocos, la felicidad humana será un hecho cierto é indestructible.

El evangelio de esa nueva sociedad está ya escrito: condensa, en máximas que parecen fórmulas matemáticas, la sociología creada y desarrollada por los que han estudiado el hombre y la humanidad sin los prejuicios de las escuelas ni las mezquindades del egoísmo, y conócese en el mundo de las letras con el título de *La Conquista del Pan*.

ANSELMO LORENZO.

## Sección del Exterior

### NUEVA TEORÍA SOBRE EL GENIO

#### II

Nuestra presunción no es tanta que queramos suprimir del todo la importancia del factor social. Es evidente que si una multitud de individuos, aun de la raza más inferior, viven en común, se forma en seguida entre ellos ciertas adaptaciones comunes. Esta misma civilización puede progresar, pero hasta cierto punto. El desenvolvimiento biológico dado constituye un límite que la conciencia de la raza no puede traspasar. Para que un grupo social pueda extender los horizontes de la existencia mucho más allá de los límites indicados, es necesario que un individuo de raza superior aparezca. Puede, primero, descubrir verdades todas nuevas, independientes de los límites estrechos del desenvolvimiento del grupo dado, ya que un hombre ve en las cosas de los otros lo que no puede ver en sí propio; segundo, sintetizar los detalles recogidos en el grupo al medio de la división del trabajo, porque aquél no estará en estado de sintetizarse á sí mismo. Una de las partes más características del genio es el predominio de la síntesis. Y así es como éste procede dentro de la poesía y dentro de la filosofía, como también dentro de la ciencia. Tomemos por ejemplo Lagrange: la mecánica, antes de él, pasaba de los fenómenos más sencillos á los más complicados. Lagrange, al contrario, pone un principio general (el de los movimientos virtuales), que abraza la totalidad de los fenómenos, descendiendo de allí, por vía de deducción, á los menos complicados para llegar á los más sencillos. Así proceden todos los grandes pensadores de la ciencia (Copérnico, Newton, Darwin, etc.).

Advertimos de paso que Lagrange representa uno de los más perfectos ejemplares del hombre de genio, por su espíritu sintético y su universalidad de conocimientos, ocupándose, entre otros, de matemáticas, ciencias naturales, filosofía, etc.

No vemos nada de sobrenatural en el hombre de genio; por tanto, en los destinos de la humanidad le atribuimos una figura tan considerable como la de la multitud misma. Es un individuo de energía concentrada—la profundidad del pensamiento expresa la energía de nuestra dominación sobre el mundo—el que desvía el punto de partida del movimiento de las masas, así como un puñado de materias explosivas muy poderosas conmueven y dispersan enormes cantidades de materia.

Para demostrar la insignificancia del hombre de genio en comparación de la sociedad, se nos invita habitualmente á representárenos un Goethe fuera de la civilización. Preguntamos: ¿habría hecho alguna cosa en tales condiciones? Luego puede uno muy bien imaginárselo como un varón celoso de los tiempos primitivos rodeado



solamente de sus mujeres y de sus niños, viviendo fuera de todo grupo más numeroso, ó tratando de apoderarse del poder para dominar á este ó á aquél, siendo allí el inventor del fuego, del hacha, del verbo, de la mitología, etc. Y las invenciones de entonces no ceden en grandeza al *Fausto*. Se contesta á esto que el uso del fuego, por ejemplo, no puede ser inventado más que por vía de lentos ensayos y adaptaciones de un grupo entero. Pero entonces se podría interrogar: ¿por qué los monos viven en rebaños y poseen á menudo una cultura relativamente bastante desarrollada y no han hecho esta invención? Es evidente que esto no son los ensayos y las adaptaciones de todo grupo social que pueden concurrir á toda invención, sino que al lado de la evolución social el progreso biológico es necesario para este objeto. La raza, pues, desde su punto extremo, el genio, debe ser capaz de combinar todos los informes y condiciones que producen como fruto la invención. Nosotros nos imaginamos, desde luego, que en la humanidad primitiva las invenciones han sido hechas, no por individuos, sino por grupos, puesto que desconocemos los nombres de los hombres de genio de aquellos tiempos.

No queremos disminuir la importancia de la sociedad ni del hombre de genio: son dos factores de la evolución humana, que pueden marchar independientemente uno de otro ó encontrarse en la misma vía. En esta última alternativa, tenemos un caso afortunado, pero raro, cuando el genio es la expresión de la sociedad; mientras que en la primera hay direcciones contrarias: una lucha y un exterminio mutuos. Puede acontecer, también, que se adelanten uno al otro durante miles de años: así se ve con frecuencia que en las generaciones lejanas una idea de genio puede ser resuelta y aplicada prácticamente. Pero en el caso afortunado donde el genio expresa las mismas corrientes que la sociedad, no puede decirse que estas corrientes sean la *causa* de la invención. Porque el fenómeno de la combustión tenga lugar, precisa la presencia del oxígeno y del carbono. Cuando los dos se encuentran, la combustión se verifica, pero ninguno de ellos es la *causa*. Dentro de nuestro «caso afortunado», precisa que ciertas corrientes sociales se encuentren con el cerebro de un genio para que la invención se produzca. Si el encuentro no tiene lugar—por defecto de uno de los factores del hombre de genio—, pasan centenares de años y la invención no se hace.

Veamos ahora de qué manera aquella fuerza de generalización que constituye el genio se dispersa bajo la influencia de la presión social y se transforma en talento. Eso se verifica, bien por la división del trabajo, bien por el cruzamiento de dos razas diferentes, es decir, por el cruzamiento sistemático. Nosotros nos detenemos en este último.

Si aparejáis un caballo con un mal rocín, obtendréis una mala descendencia, análoga á la madre, pues las cualidades del padre se encontrarán diversamente dispersas: uno de los potros obtendrá el ojo del padre, otro la oreja, un tercero el pie, etcétera. La misma cosa acontece con este perfecto potro de la raza superior, que no es otro que el hombre de genio; el jefe en el seno de la sociedad primitiva, bajo la influencia del cruzamiento desordenado: entre sus descendientes, el uno solamente obtiene la mano, el otro los ojos y en otro se renuevan los lóbulos anteriores del cerebro, etc.; así es cómo se forman los talentos más ó menos grandes y así es cómo el genio se dispersa y desaparece. Reaparece por casualidad de los cruzamientos que reunen de nuevo de tiempo en tiempo los rasgos dispersos para disolverse otra vez. Recientes estudios demuestran que las selecciones sociales no dejan subsistir más que los peores elementos antropológicos, y es muy dudoso que las sociedades bien



civilizadas estén aún en estado de producir hombres de genio como antepasados nuevos de razas superiores. No se puede hacer oro del plomo; la producción de razas superiores no pudo tener lugar donde la presión social no estaba todavía muy fuerte, entre las razas no civilizadas de la Edad Media y en la humanidad primitiva, época prehistórica. Es necesario, pues, buscar la verdadera cuna y semillero de los hombres de genio. Aparecerían bien en los lugares donde enteramente no existía la sociedad, por ejemplo, los venados solitarios que la humanidad primitiva podía producir, ó bien entre aquellos donde los lazos sociales estaban aún muy flojos, como los feudales de la Edad Media reunidos momentáneamente para un asunto definido bajo la presión de las circunstancias, y que se dispersaban una vez obtenido el objeto, igual á los lobos que se reúnen y se separan después. En tales condiciones las razas humanas superiores podían progresar. Bajo la presión de las circunstancias, por ejemplo, de los rebaños humanos de razas inferiores, los solitarios podían reunirse y producir entre ellos una solidaridad tal cual, dando así nacimiento á las clases superiores. Pero con el curso del tiempo—gracias á la especialización y á los cruzamientos sistemáticos—la superioridad biológica de estos últimos desaparece poco á poco, y actualmente la división en clases está basada más bien que sobre diferencias económicas sobre el monopolio de posesión. En todo caso, si los hombres de genio aparecen aun entre las sociedades civilizadas, no es tanto por casualidad de los cruzamientos como por fenómenos atávicos. Las selecciones sociales y los cruzamientos desordenados trabajan activamente á su desaparición inmediata, y cuando de tiempo en tiempo reaparecen, traen sobre sí la funesta carga de taras fatalmente hereditarias, entre las cuales destaca la tendencia de la sociedad á exterminarlas. Ellas forman, como Lombroso demuestra, el camino de la degeneración. (1)

Una de las principales fuentes de la belleza es la selección sexual, como lo ha demostrado Darwin, entre otros autores. La selección entre hermosos caballos humanos dan una idea de la belleza armónica del mundo. El pensamiento es solo la adaptación de nuestro cuerpo á las condiciones del mundo exterior: á la elegancia del cuerpo y del movimiento corresponde la elegancia del pensamiento, la belleza interior. El cruzamiento desordenado produce la mezcla de la mediocridad con los destellos de belleza que encontramos en los hombres de talento, la división del trabajo, la evolución social, distintos estados perfectos sobre las causas y los fenómenos, que nada tienen de común con su objeto y sus fuentes positivas. Así es cómo aquella belleza se sutiliza y abstrae más y más.

La belleza debe ser considerada como las demás formas ideales, pues depende también de los procesos psicológicos, particularmente de la fuerza genérica. Así como un rayo de luz blanca se descompone en todos los colores de un espectro cuando pasa por un prisma, también la energía biológica se descompone bajo la presión social, y gracias al cruzamiento de moralidad, belleza, poesía, ciencia, las condiciones sociales y antropológicas obtienen toda la riqueza de formas que la historia estética nos presenta.

El genio primitivo es, como representante de una raza superior, un hermoso ca-

(1) La teoría de Lombroso, fuera de esto y desde otro punto de vista, nos parece defectuosa. Véase «L' Anthroposociologie» en el *Devenir Social* y «L' équilibre esthétique» en la *Revue Philosophique*.



ballo humano (1), universalmente desarrollado, teniendo el cerebro y todos los sentidos en perfecta construcción. De ahí dependen la profundidad y belleza del pensamiento. Con el curso del tiempo se dispersan partes diversas del genio, cada una de las cuales domina las propiedades degenerativas de las razas inferiores, germinando en un pintor, en un músico, en un poeta ó en un sabio.

En general, todo talento unilateral, cuando no es el efecto de una habilidad, es un resto parcial del genio, dividido é ingertado en un tronco cualquiera. De aquí proviene que hombres de gran talento pueden demostrar una inteligencia limitadísima en aquello que no constituye su especialidad. Así vemos y admiramos frecuentemente una mano pequeña, graciosa y bella, ó un pie hermosamente moldeado en personas vulgares. Estas diferencias son acentuadas por la división del trabajo. Es fácil comprenderlo, porque la energía biológica se transforma en unos en imágenes, en otros en sonidos y en los demás en palabras; todo depende de los órganos especiales que un talento dado ha recibido por la vía hereditaria de tal ó cual genio. Para las causas análogas, la energía biológica, y especialmente la genérica, se transforman en moralidad, en belleza, en inteligencia, etc., según los individuos.

DR. L. WINIARSKI.

(1) El hombre de genio es ante todo un reproductor. De ahí derivan todas sus demás cualidades físicas, psíquicas y sociales. Reproductores especialistas existen aún en muchos pueblos primitivos: éstos son los hombres más robustos y capaces; los demás son ejemplares de razas castradas.



## LA CONQUISTA DEL PAN

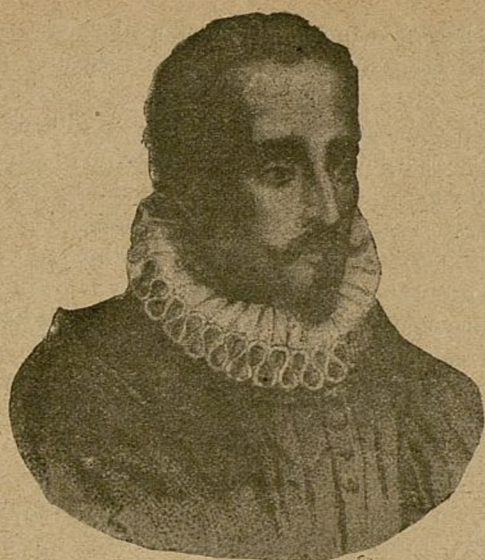
Agotada la primera edición española de este importantísimo y trascendental libro, *Revista Nueva*, acaba de hacerse una segunda. Inútil es encomiar la principal obra del pensador anarquista Pedro Kropotkine, traducida á todos los idiomas del mundo.

Los que deseen adquirirla pueden hacerlo por nuestro conducto y se les servirá sin aumento de precio.

*La Conquista del Pan* se vende á 2,50 pesetas ejemplar. El que la desee certificada ha de abonar el importe del certificado. No respondemos de los ejemplares que se pierdan en Correos.







*Miguel Cervantes.*

En el mundo hay quien sabe y quien adivina. Unos queman fósforo creando; otros se queman las cejas aprendiendo.

Singular fenómeno distingue el sabio del genio. El primero es un organismo adaptado al medio. Planea los abruptos caminos que el segundo descubre, y los planea más ó menos bien quisto de sus semejantes y desde una biblioteca numerosa ó de un gabinete confortable. La biblioteca del genio es la calle, el paseo, la montaña, el río, la cárcel, cualquier cosa; todo y nada.

Nada sabe, pero halla mundos nuevos en cada palabra, en cada fenómeno, en cada soplo de vida. No le preguntéis por los libros que ha leído; pero preguntadle algo, y os explicará lo que los libros dirán mañana ó lo que *deberían* decir hoy. ¿Cómo lo sabe? ¿Dónde lo ha aprendido? Nació con él. ¿Se puede heredar el saber? Se puede, porque hay en el cerebro del genio el trabajo de mil generaciones de constante evolución, y en la evolución tiene su grano de arena, así el saber de la humanidad como la misma naturaleza.

La evolución orgánica no enseña al genio lo que éste sabe, pero lo dota de los atributos cerebrales para adivinar lo que los otros sabrán algún día. ¿Es esta ciencia intuitiva un producto de la ciencia positiva de los siglos pasados y un foco de ciencia para los siglos futuros? ¿Se puede saber si lo que unas generaciones van aprendiendo viene encerrado en el cráneo de las generaciones que les suceden? Más claro: ¿Desaparecería la noción científica si, en hora dada, la humanidad perdiera todos los productos de la ciencia, así en libros como en artificios? Creemos que no.

Así como se hereda la predisposición á una dolencia, se heredan condiciones para cursar ventajosamente cualquier ramo del saber humano; y así como el cerebro de un hijo de padre alcoholizado encierra el germen del beodo, así también debe encerrar el germen científico el organismo humano que un sabio produzca: si perdiéramos



todo lo que en ciencia hemos acumulado, la menor indicación, el hecho más insignificante, bastaría para hacernos recordar la evolución científica que llevaría el semen que nos formase.

He aquí por qué hay quien adivina y quien sabe. ¿Podemos creer que Cervantes sabía lo que escribió? No; lo sentía, y lo que se siente no se sabe. Si *Don Quijote de la Mancha* fuese un producto del saber humano, trescientos años de evolución científica y literaria hubieran hecho de cualquiera de nosotros un escritor más donoso y gentil de lo que lo fué Cervantes. Por eso un hombre ignorante en nuestros días sabe más que los famosos sabios de Grecia y Roma, y por eso también el más sabio de hoy sabe menos que cualquier genio que nada haya estudiado: lo que se sabe se aprende, y lo que se crea nace con nosotros.

Hay una ciencia psicológica, intelectual, como hay una ciencia positiva, material. Aquella se forma de lo que el hombre *puede* concebir y de lo que concibe; ésta, de lo que el hombre *puede* estudiar y de lo que estudia.

Ignorantes fueron los tres artistas más grandes que *crearon* los siglos: Shakespeare, Dante y Cervantes, y, sin embargo, en sus obras pusieron una ciencia que hasta hoy no ha tomado carta de naturaleza científica: la psicología. ¿Quién se la enseñó? Nació con ellos.

Sería una temeridad, que habrían de sentir los lectores de LA REVISTA BLANCA, si pretendiéramos publicar una biografía de Cervantes absolutamente original. Sobre la vida del inmortal autor de *Don Quijote de la Mancha* se ha escrito mucho y bueno. La nuestra habría de ser muy defectuosa, comparada con la biografía que del *Manco de Lepanto* escribió Carlos Aribau, y de ella sacaremos nosotros los datos para escribir la presente crónica biográfica.

Nació Cervantes en Alcalá de Henares en Octubre de 1547. Pocas noticias tenemos de los primeros años de Cervantes, como no sea por algún fugaz recuerdo expresado casualmente en sus escritos. Desde muchacho mostró decidida inclinación a la poesía, aunque, según él mismo confiesa, había de ir por otros caminos a la cumbre de la gloria.

Es de creer que Cervantes aprendería con singular aprovechamiento, si se atiende a los elogios y expresiones que le prodigó uno de sus maestros conocidos, Juan López de Hoyos. Su aplicación, por lo menos, y ansia de saber era tanta, que, a tenor de lo que él mismo refiere, iba recogiendo, para leerlos, los papeles rotos que encontraba por las calles. Sus obras demuestran que, sin menoscabo de su ingenio y propio caudal, poseía una erudición no vulgar y abundante lectura de los buenos autores. Si hubiese seguido alguna carrera literaria, tal vez se hallaría privado el mundo de aquellas obras, donde, más que la ostentación de las ideas ajenas, campea y resplandece la originalidad de las propias, y, sobre todo, aquella travesura y práctica del mundo, que se aprende mejor en las posadas, campamentos y cárceles que en las graves Universidades, aun entre los pasajeros desahogos y escapadas de la bulliciosa estudiantina.

El nombrado López de Hoyos publicó una relación de la enfermedad, muerte y funerales de la reina Isabel de Valois, insertando allí varias composiciones poéticas de sus discípulos. Entre ellas figura, con expresa y particular recomendación, el nombre de Miguel Cervantes.

El cardenal Julio Aquaviva gustaba mucho de tratar con gente de ingenio, y prendado de la buena disposición de Cervantes, le recibió a su servicio en clase de



camarero y lo llevó consigo á Italia. Este viaje fué para Cervantes de sumo aprovechamiento, por cuanto desenvolvió en gran manera, su genio observador. Por las descripciones de países y costumbres que disemina en numerosos pasajes de sus obras, se puede casi trazar la ruta que llevó por Valencia, Cataluña, el Mediodía de Francia, el Piamonte, el Milanesado y la Toscana, hasta la capital del orbe católico. Hallábase entonces la Italia en el mayor grado de cultura literaria: aún resonaban en ella los cantos del Tasso y del Ariosto, y allí trataría Cervantes algunos que formarían su gusto, excitarían su emulación y aun le pegarían los italianismos de que alguna vez se resienten sus escritos. Pero este género de vida duró poco; sin ningún motivo de desagrado dejó Cervantes un servicio del cual guardó siempre gratos recuerdos, para sentar plaza de soldado.

En la batalla de Lepanto tenía su puesto la galera *Marquesa*, de Juan Andrea Doria, mandada por Francisco de Sancto Prieto, y en ella gemía Cervantes postrado por una calentura la víspera de la contienda. En vano su capitán y sus amigos quisieron persuadirlo de que se estuviese quedo abajo en la cámara de la galera. Pidió para él lugar de peligro, y en la batalla de Lepanto perdió la mano izquierda. Restablecido, asistió á las batallas de Levante y de Navarino y á varias guerras terrestres habidas en Italia; pero, á pesar de su arrojo, no dejaba su triste condición de soldado.

Navegaba Cervantes en la galera *Sol* cuando, en 26 de Septiembre de 1575, se encontró rodeada de una escuadra argelina, de la que fué presa.

Esclavo en Argel, pasó Cervantes mil vicisitudes y muchos peligros de muerte. Fué pasto, más de la envidia y mala fe de los cristianos renegados, que del fanatismo de los sarracenos. Muchas veces intentó huir y otras tantas fué descubierto, con peligro grave de su vida la que más de una vez salvó con agudezas de su ingenio, y sólo pudo librarse de la esclavitud aprontando los ducados que Azán pedía por su rescate, ducados que tardaron mucho en recogerse porque era pobre la familia de Cervantes y porque no era él amigo de ningún adinerado. Libre, por algún tiempo continuó su vida de soldado, asistiendo á varias batallas y particularmente á la sangrienta de la isla Tercera.

Perdida la esperanza de adquirir honra y provecho por medio de las armas, dejó el servicio militar, dedicándose á las letras, que tanta prez habían de proporcionarle.

A fines de 1583 tenía ya concluida la *Galatea*. En 12 de Diciembre contrajo matrimonio con doña Catalina de Palacios Salazar y Vozmediano; pero antes había tenido una hija natural con dama portuguesa, á la que puso por nombre Isabel Saavedra, y que siempre formó parte de la familia de Cervantes. Casado, aumentaron sus gastos y hubo que aguzar el ingenio para hacerse con el pan que era menester. Trabajó relaciones con los hombres de ingenio que se disputaban las primacías de la corte, y aunque entonces, como ahora, las letras no daban dinero, había ciertos ramos que lo proporcionaban más que otros, y uno de ellos era el teatro. Veinte ó treinta comedias, según él nos dijo después, compuso en aquellos años; y por la notable incertidumbre con que se expresa sobre su número, puede presumirse que en poco las estimaría. Sin embargo, ellas fueron bien recibidas por representantes y espectadores, y sin ofrenda de pepinos ni otra cosa arrojadiza, corrieron su carrera, libres de silbidos, gritos y baraundas. De la mayor parte de estas primeras comedias ignoramos hasta los títulos. Conocemos los de *La gran duquesa*, *La batalla naval*, *La Jerusalem*, *La Amante* ó *La del Mayo*, *El bosque amoroso*, *La única y bizarra*, *Arsinda*, que todas se han



perdido, así como *La Confusa*, que él tenía por la mejor, habiéndolo llegado únicamente á nosotros *El tratado de Argel* y *La Numancia*.

Estas composiciones teatrales no le dieron provecho, y apurado por gran necesidad, dejó el arte de Lope de Vega por el cargo de comisario proveedor para la armada.

Veinte años estuvo la escena española sin recibir producción alguna de Cervantes. Para el desempeño de su nuevo cargo hubo de trasladarse á Sevilla, y allí vivió de 1588 á 1592. En el interin pretendió un cargo en las Indias, apelando, como él mismo decía, «al remedio á que se acogen otros muchos perdidos en Sevilla, que era el de pasarse á las Indias, refugio y amparo de los desesperados de España». El rey decretó que no había lugar, y todo lo que Cervantes pudo conseguir fué otra comisión mayor del Consejo de Contaduría para la cobranza de ciertas cantidades que debían varios pueblos del reino de Granada, los cuales recorrió no sin peligros. El desempeño de tales cargos y de los que pretendiera demuestra que Cervantes había rehusado la carrera de las letras *para cualquier empleo que le permitiera vivir* y esto le pasaba á un genio. Para hacer entrega de las cantidades cobradas en dichos pueblos de la provincia de Granada giró una letra sobre Madrid por valor de 7.400 reales. Quebró el librador, y la letra, protestada, regresó á Sevilla, causando á Cervantes bastantes apuros y perjuicios. En 1597, según las cuentas formadas por las oficinas reales, resultaba contra Cervantes un descubierto de 2.640 reales, y por real provisión se dió cuenta á un juez de Sevilla para que le prendiese y á su coste le enviase preso á disposición del Tribunal de Contaduría Mayor. Verificóse la prisión, pero después se le puso en libertad, bajo fianza de presentarse en Madrid dentro de treinta días á rendir la cuenta y pagar el alcance.

Conviene se fijen nuestros lectores en las penalidades que hubo de pasar el genio que ha enriquecido las letras humanas con la obra más leída, editada y celebrada de los siglos.

Sobre el punto donde escribió Cervantes su libro inmortal se ha discurrido mucho; pero muy pocos dudan de que fué concebido en la cárcel. Es lo cierto que poco ó nada se sabe de su vida desde fines de 1598 á principios de 1603, pero no hay duda de que estuvo en la Mancha varias veces desempeñando comisiones contra los contribuyentes, que aún hoy causan disgustos á quienes las desempeñan, y de que en la Mancha recibió algún desaguisado de fe la repugnancia con que Cervantes recordaba cierto pueblo y dan testimonio algunos pasajes de su obra. Argamasilla y Toboso se disputan el deshonor de haber encerrado á Cervantes. Algunos autores pretenden que el pueblo de Argamasilla le puso preso por haber ido á hacer efectivos los diezmos que los vecinos morosos debían al priorato de San Juan, y otros pretenden que se le encerró en Toboso á causa de haber Cervantes dirigido un chiste picante á una mujer del pueblo y del que se ofendió, primero la familia de la requebrada y después los vecinos. Para honra del literato y del hombre, mejor preferiríamos éste que aquel motivo de encarcelamiento.

Escrita la primera parte del *Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, los apuros fueron para imprimirla. Cometió Cervantes bastantes humillaciones para lograrlo; no seremos nosotros quien le censure por ellas. Conocemos la desazón que causa tener inédito un manuscrito, en el cual funda su autor las esperanzas beneficiosas para el estómago y para el cerebro. Después de varias intentonas de inútil resultado cerca de nobles y hombres de haberes para encontrar quien protegiera su obra, Cervantes se dirigió al duque de Béjar, que gozaba fama de proteger las letras y de hon-



rar á sus autores. El duque rehusó la dedicatoria que Cervantes le ofrecía, y fué menester no pocas molestias y visitas para que el magnate se dignara escuchar un capítulo del *Don Quijote*.

Logrado esto, se logró lo demás. El duque de Béjar prestó protección á Cervantes, y éste editó la primera parte de su obra en 1605. Sin embargo, la protección duró poco. Supónese que Cervantes perdió el favor de D. Alonso Zúñiga y Sotomayor por las intrigas de un religioso entrometido que mangoneaba en casa del duque, y que por envidia empeñóse en desacreditar á Cervantes, hasta privarle de una acogida que miraba con los celos de un estúpido.

El valor moral del libro consiste en haber acabado con los libros llamados de caballería, epopeyas informes y desatinadas que trastornaron muchos sesos, convirtiendo á buenos padres de familia en malos caballeros andantes, obras que tenían su origen en la ruda ignorancia de la Edad Media, cuyo último ejemplar se publicó tres años antes de la aparición del *Hidalgo Manchego*, con el título *Crónica de Don Policisne Boecia*.

Nada hemos de decir de lo que se ha hablado mucho: de la manera con que el público recibió la sátira contra la caballería andante, de las ediciones que obtuvo en poco tiempo y del valor literario de la obra. *Don Quijote de la Mancha* es un libro, mejor dicho, un camino que sigue la humanidad entera. Es el idealismo y el positivismo, la generosidad rayana en negación de la propia persona y el cálculo conducido á los límites de posponer la panza á todo sentimiento generoso. Es más aún: es el optimismo con todos sus bellos colores y el pesimismo con sus negruras; la bondad propia dando buen color á la maldad ajena, y la maldad propia obscureciendo la bondad de los demás. No podemos criticar la obra bajo nuestro criterio social, inaplicable en creación artística que cuenta trescientos años de existencia. Las teorías científicas que constituyen la ciencia social moderna han de detenerse ante una obra creada cuando aquellas no existían, y, á nuestro entender, bien hace el socialista supeditando sus ideas á la huella que en el modo de ser y de pensar del hombre imponen los siglos. *Don Quijote de la Mancha* fué una obra revolucionaria, considerada literaria y moralmente, por cuanto se escribió para satirizar una quimera social que causaba muchas víctimas y hacía héroes de fanáticos y de guerreros que luchaban por el placer de luchar.

Bajo este punto de vista, y bajo el buen decir, Cervantes, ocupará siempre la cumbre de la fama. Además, *Don Quijote*, cuando se publicó no era un episodio de costumbres manchegas, ni siquiera de costumbres españolas: era una obra de costumbres universales, pues entonces la caballería andante iba suelta por todos los reinos de Europa. El efecto inmediato de *Don Quijote* fué la muerte de aquella chifladura aventurera; pero imaginó Cervantes que había creado maravillosamente la psicología de dos caracteres que, con el tiempo, habían de ser la expresión fiel de dos humanidades? Esto no se sabe ni se colige de la lectura de sus obras. Lo probable es que Cervantes muriera pensando haber satirizado de manera bella las aficiones caballerescas de su edad, sin creer que hubiese pintado magistralmente el retrato exacto de dos temperamentos que constituyen la personalidad humana. Lo que se sabe de cierto es que Cervantes tuvo muchos acreedores antes de publicar su obra inmortal, y que después tuvo muchos envidiosos, siendo el mismo Lope de Vega uno de ellos. ¡Siempre el genio vese seguido de la maledicencia!

Doce fueron las novelas que publicó Cervantes: *La gitanilla*, *La fuerza de la sangre*,



*Rinconete y Cortadillo, La española inglesa, El amante liberal, El licenciado Vidriera, El celoso extremeño, Las dos doncellas, La ilustre fregona, La señora Cornelia, El casamiento engañoso y el Coloquio de los perros.*

Cervantes tuvo siempre la mala manía, mala en nuestro sentir, de hacer versos, y en ellos escribió ocho comedias que ni los cómicos querían representar ni los libreros adquirir. Uno le dijo que no admitía sus comedias porque un autor de ellas, de mucho cartel, le había dicho que de la prosa de Cervantes podía esperarse mucho, pero de los versos nada. Hay quien supone que este autor es Lope de Vega, quien ya por entonces dominaba la escena. Al fin Cervantes pudo encontrar un librero que le comprase sus obras teatrales á precio que no era para desdeñarlo. Los títulos de estas comedias son: *El gallardo español, La casa de los celos, Los baños de Argel, El rufián dicho-so, La gran sultana, El laberinto de amor, La entretenida y Pedro de Urdamalas.*

Cervantes escribió también varios entremeses; entre ellos: *El juez de los divorcios, El rufián viudo, La elección de los alcaldes de Daganzo, La guardia cuidadosa, El vizcaino vencido, El retablo de las Maravillas, La cueva de Salamanca y El viejo celoso.*

Mientras Cervantes se ocupaba en concluir la segunda parte de *Don Quijote* otro se le anticipó, robándole el pensamiento y publicando en 1614, en Tarragona, una *Segunda parte del Don Quijote de la Mancha*, firmada por el licenciado Alonso Fernández de Avellaneda, natural de Tordesillas. Conjeturas fundadas hacen sospechar que ese Avellaneda era aragonés, fraile dominico y autor de malas comedias. Esta apócrifa segunda parte no prosperó, pues el más lince en achaques literarios no dejaba de ver que quien había escrito cosa tan bella como era la primera parte no podía escribir cosa tan mala como era la segunda. Cervantes publicó la suya en 1615, que tuvo aún más éxito que la parte primera.

Viejo y achacoso, y habiendo contraído cierta grave enfermedad á consecuencia de un error judicial de que fué víctima él y su familia á los pocos días de haber publicado por primera vez su *Don Quijote*, Cervantes murió en Madrid el 23 de Abril de 1616.

Fijense bien los lectores de esta Revista. Cervantes nació pobre, fué criado, soldado, escritor, siempre indigente, y por fin de fiesta, cuando había producido la obra más celebrada del mundo, muere del disgusto que le produjo verse metido con su familia en las peripecias de un proceso. La desigualdad primero y la autoridad después, le declaran su víctima. ¿Creeréis que éste es un caso aislado? En la historia de los grandes hombres está numerosamente repetido. La riqueza y la autoridad oponiéndose siempre á la vida de los genios, y por ende al desenvolvimiento de la humanidad.

Combatamos á la primera porque crea la pobreza, porque ella quita medios al arte, á la ciencia, á la filosofía, á toda manifestación útil y generosa, y destruyamos el poder, porque es el obstáculo con que tropiezan los grandes caracteres. Cervantes, uno de los hombres más extraordinarios, vióse humillado mil veces ante la autoridad de los ricos y de los fuertes, y para vivir de todos hubo de apetecer gracia, mientras los privilegiados, siendo idiotas, recibían inmerecidos honores.

El establecimiento de la igualdad y de la libertad es el beneficio mayor que puede recibir el pensamiento humano.

FEDERICO URALES.







## CIENCIA Y ARTE

### La telegrafía sin alambres á través del Canal de la Mancha.

El 30 de Marzo próximo pasado, los delegados de la Comisión francesa de experiencias de telegrafía sin alambres han dirigido los siguientes despachos á los ministros de la Guerra, de la Marina y del Comercio:

«Delegación Comisión francesa de experiencias telegrafía sin alambres á ministros Marina, Guerra, Comercio, en París.

Delegados y Mr. Marconi tienen el honor de diriálos desde Inglaterra el primer despacho á través de la Mancha. Aparato funciona regularmente.—Fiérou, De Pontavis, Ferrier, Marconi y Bulloeg.»

Las estaciones de experiencias estaban situadas en Boulogne y en Douvres.

La distancia entre las estaciones es de 54 kilómetros. La estación francesa era Wimereuse, á tres kilómetros próximamente de Boulogne, en cuyo pueblo se instaló un cable de 45 metros en posición vertical.

He aquí una ligera idea de la disposición general de las estaciones, en la feliz experiencia realizada en las condiciones antedichas, según lo explica Liévenie en la Revista *La Vie Scientifique*.

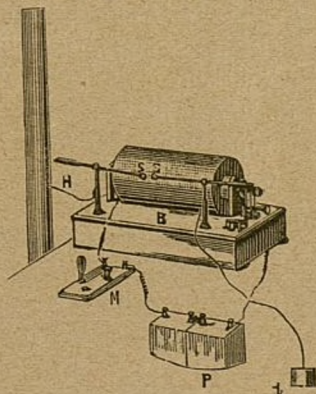


FIG. 1.<sup>a</sup>

El transmisor.

B.—Carrete de inducción.  
S S.—Esferas del excitador.  
M.—Manipulador Morse.  
P, pila; t, tierra; H, alambre aéreo.

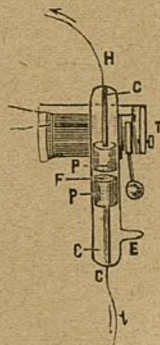


FIG. 2.<sup>a</sup>

El receptor.

C.—Tubo radio-conductor.  
P P.—Piezas polares.  
F.—Mezcla de limaduras.  
H.—Alambre aéreo; t, tierra; T, temblador.

*El transmisor* (fig. 1.<sup>a</sup>).—Las dos pequeñas esferas S S del excitador, que están en comunicación con los extremos del inducido, se unen también: la una con tierra, y

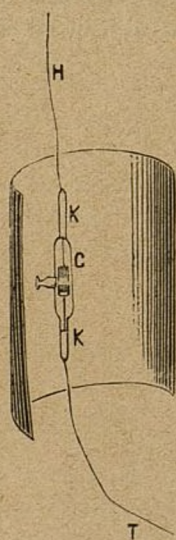


la otra con el conducto aéreo vertical; en esta forma y con el manipulador Morse intercalado en el circuito de inducción del carrete Runkorf, tal como se ve en la figura 1.<sup>a</sup>, se producen las ondas hertzianas, que marchan difundiendo en todos sentidos á buscar su transformación en trabajo mecánico, utilizándolo allí donde el aparato receptor hace posible esa transformación.

**Receptor (fig. 2.<sup>a</sup>).**—La parte esencial del receptor es el cohesor ó radio conductor; consiste en un pequeño tubo de vidrio de cuatro centímetros de longitud, en el cual se ha hecho un vacío parcial por una bomba de mercurio; en el interior hay, ajustadas al tubo y separadas entre sí por pequeño intervalo, dos piezas polares *P P*; el espacio que las separa está lleno de una mezcla de finas limaduras de plata y níquel. Este cohesor ó radio-conductor forma parte integrante de un circuito que comprende una pila local y un relevador telegráfico muy sensible; este relevador cierra un segundo circuito que comprende un electroimán y un aparato registrador; el electroimán acciona sobre un martillo que golpea el radio conductor, y el aparato registrador marca una señal.

En condiciones normales, la resistencia de las limaduras del tubo del cohesor es muy grande; pero cuando la mezcla metálica sufre la influencia de la onda hertziana, se produce una aglomeración especial de partículas; la *cohesión* entre ellas ocasiona un descenso notable en la resistencia del circuito local, hasta el punto que, de 500 decímetros, baja rápidamente á 100; entonces la pila local hace funcionar al relevador. Una de las piezas polares del cohesor está unida á tierra, la otra á un conductor aéreo vertical idéntico al de la estación transmisora.

Para reforzar el efecto de la onda eléctrica, evitar que el efecto no se propague más que á la estación receptora y aislar cualquier otra estación, Mr. Marconi preconiza el

FIG. 3.<sup>a</sup>

**Reflector eléctrico parabólico.**

C.—Tubo radio conductor.  
K K.—Bandas de cobre.  
H, alambre aéreo; T, tierra.

uso del receptor cilíndrico parabólico, que representa la figura 3.<sup>a</sup>, disponiendo á lo largo de su línea focal un aparato parecido al oscilador de Righi. Se funda esta disposición en la teoría general de reflexión aplicable á las ondas hertzianas, como á las ondas luminosas. El tubo cohesor colocado en la línea focal tiene en sus dos extremos una pequeña lámina de cobre. La longitud de estas láminas debe estar determinada con gran precisión para conseguir un sincronismo perfecto con las oscilaciones transmitidas, y que los resultados sean satisfactorios. Todos los aparatos electro magnéticos están *shuntados* con resistencias no inductoras, para evitar las extracorrientes de apertura y cierre de contactos que podría producir la pila local en las proximidades del cohesor.

Las oscilaciones inducidas sobre las láminas *K K* ó sobre el conductor aéreo, que obra como resonador por la radiación del oscilador, afectan al tubo sensible. Este efecto sobre el tubo se traduce por un aumento grande de su conductibilidad, y la pila local puede accionar en el revelador. Éste, á su vez, establece el circuito de otra pila más grande sobre el carrete del martillo oscilante y sobre el carrete del aparato registrador (fig. 4.<sup>a</sup>). El



martillo, golpeando las paredes del tubo, sacude las limaduras *orientadas*. Si en el momento en que se verifican estas distintas acciones la onda eléctrica desaparece, el choque dado por el martillo ha devuelto á las partículas metálicas su posición estable y al tubo su alta resistencia normal; el aparato registrador habrá marcado un punto sobre el papel; pero si las ondas eléctricas no desaparecen al repetir su acción rapidísima sobre el tubo del cohesor, la conductibilidad de las partículas se restablece apenas cesa, y de esta manera el martillo, el relevador y el registrador vuelven á ejercer análogas acciones hasta que las oscilaciones del radio conductor terminan.

El resultado práctico es que el receptor funciona durante el mismo tiempo que dura la presión del manipulador Morse en la estación transmisora. Durante cada señal, por corta que sea, las armaduras del relevador y martillo experimentan rápidas vibraciones, que dependen las del relevador del martillo y las de éste del relevador, porque la acción del relevador mueve el martillo y el movimiento de éste interrumpe el funcionamiento del relevador.

La armadura del registrador Morse, por ser pesada y tener gran inercia, no puede seguir las rápidas vibraciones de la lengüeta del relevador, permaneciendo aquella armadura unida á sus electroimanes durante el tiempo todo que dura la acción intermitente y rápida del receptor. Resulta que el registrador da la reproducción exacta de los movimientos del manipulador Morse en la estación transmisora, es decir, las rayas y puntos del alfabeto.

Vamos á explicar ahora el objeto y funcionamiento del conductor aéreo, que, según dijimos en la disposición práctica del experimento, se eleva verticalmente hasta cierta altura en las dos estaciones. El inventor lo considera útil para conseguir la transmisión á más largas distancias comparadas con las que habían sido hasta antes del empleo del conductor límites superiores en la transmisión. De las experiencias con conductor aéreo se ha deducido que, con un conductor de seis metros de altura en las estaciones, la transmisión es buena hasta la distancia de dos kilómetros; con un conductor de 12 metros se puede transmitir despachos hasta la distancia de 6,50 kilómetros; con conductores de 24 metros de altura puede transmitirse hasta la distancia de 25,5 kilómetros. Funciona en la actualidad una instalación de esta clase á una distancia de 26,5 kilómetros, con un conductor de 24 metros en cada estación.

Ya hemos dicho que es posible reflejar las ondas hertzianas en una dirección única por medio de reflectores parabólicos. En el sistema de transmisión de señales telegráficas por medio de ondas eléctricas que atraviesan el espacio, éstas se propagan en todas direcciones, ó sea hacia todos los receptores apropiados y situados dentro de

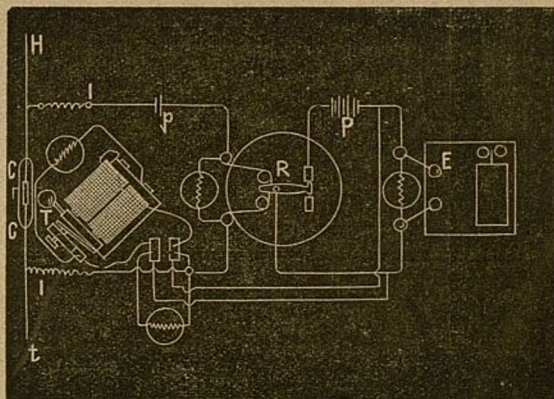


FIG. 4.a

*Montaje.*

R, relevador; p, pila del relevador; P, pila del carrete del temblador y del receptor; E, receptor; e e, circuitos de inducción; T, temblador; C C, radio conductor; H, conductor aéreo; t, tierra.



cierto radio, cuyo valor es dependiente del poder del radio conductor y de la sensibilidad del resonador ó receptor. Sin embargo de esto, es posible hacer armónicos los aparatos de las estaciones receptora y transmisora, é impedir en cierta medida que sean impresionados por las ondas aparatos distintos del destinado á recibir la señal, para lo cual se varía la amplitud de la onda emitida por el transmisor.

Parece también que debe ser perfectamente realizable proyectar con ayuda del reflector las ondas en un haz casi paralelo, y este haz no impresionaría á ningún receptor colocado fuera de la línea focal, aunque estuviese en acuerdo armónico con el transmisor. Este fenómeno haría posible la comunicación entre fuertes y posiciones militares, sin que las señales fuesen acusadas por aparatos similares del enemigo.

En las experiencias ejecutadas á distancia de 2.800 metros, un movimiento imperceptible del reflector ó del transmisor era suficiente para que las señales recibidas en el receptor dejaran de apreciarse á 15 metros á un lado y otro de la línea que podía considerarse como el eje del haz de las radiaciones reflejadas.

La experiencia ejecutada con reflector, y á la que aludimos en el párrafo anterior, se refiere al servicio de faros.

El empleo del reflector permitiría á los faros, barcos-faros y todo barco advertir á los navíos en alta mar, no solamente la proximidad de un peligro, sino también indicar la dirección de donde proviene el aviso.

Supongamos un faro provisto de transmisor de ondas eléctricas enviando una serie continua de emisiones intermitentes, y un navío que tenga un receptor colocado en la línea focal de su reflector (fig. 5); es evidente que cuando este receptor se encuentre con el haz de ondas eléctricas del oscilador, el timbre sonará y sonará solamente en ese momento. Si este reflector puede girar, no dará señal (no sonará el timbre) más que moviéndose dentro de un cierto sector. Fácil será al barco, aun en atmósfera de densa bruma, fijar la dirección en que se encuentra la estación que avisa, y por señales convenientes será fácil descubrir puntos peligrosos que convenga evitar, y hasta el puerto hacia el cual se navega.

Muchos fenómenos de la telegrafía sin alambres están aún poco explicados, y la obscuridad que les rodea favorece las discusiones teóricas; sin embargo, estas

primeras experiencias adquieren una importancia capital como punto de partida para otras nuevas y más completas experiencias.

Mr. Ducretet acaba de hacer otras experiencias, en París mismo, con un receptor automático de su invención, y los resultados obtenidos á distancias de siete kilómetros entre Montmartre (Le Sacre Cœur) y la iglesia de Sainte Anne, rue Tolbiac, han sido satisfactorios y dan á la telegrafía sin alambres gran importancia desde el punto de vista humanitario, por comunicar fácilmente y en todo tiempo barrios populosos por encima de una capital como París.

J. G. BENÍTEZ.

(De La Energía Eléctrica.)

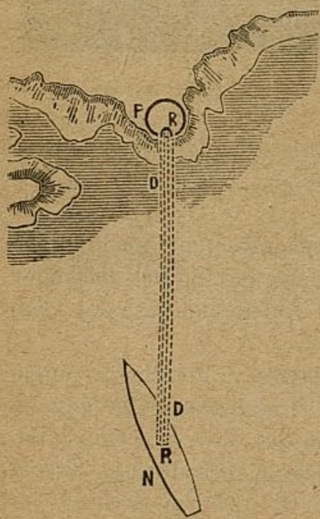


FIG. 5.ª

Comunicación entre un buque y un faro.

P, faro; R R, reflectores; N, buque; D D, propagación de las ondas hertzianas.



## EL ARTE Y EL SOCIALISMO

### II

Suponer que el triunfo del socialismo había de producir, como consecuencia precisa é ineludible, el aniquilamiento y la ruina de las bellas artes, es, sencillamente, desconocer en absoluto nuestra significación y nuestro abolengo.

El socialismo científico, no sólo aspira á la emancipación de los trabajadores manuales propiamente dichos, si que también persigue la redención y ennoblecimiento de los trabajadores intelectuales. Desea redimir á todos los hombres, sin omisiones injustificables, entendiéndolo que lo mismo padecen las miserias del actual régimen los obreros de blusa que los de levita, los artistas que los menestrales.

El trabajo de los genios concrétese á perseguir la materialización de lo abstracto, impulsados por las excitaciones irresistibles del *bello ideal*. Pero el bello ideal no existe en el mundo repugnante del mercantilismo egoísta: se agita en esferas más elevadas y superiores. El espíritu augusto de los genios emancipados vuela hácia él con las potentes alas de la esperanza, cruzando las poéticas regiones del redentor idealismo en que se engendran y desenvuelven las grandes creaciones de la futura realidad. La esperanza, estro divino, engendrador de todo mejoramiento y perfección social, es el espíritu del arte, el soplo inspirador é inextinguible que animara á los genios de todas las edades. Movido por la esperanza de realizar la ejecución tangible de lo bello y grandioso, toma el artista un pedazo de mármol ó prepara un trozo de lienzo, y armado de buril ó de pincel, dispónese á producir la realidad magnífica de la sublimidad soñada, animando con irradiaciones de inspiración sublime, emanadas de su propio sér, la piedra fría ó el tosco lienzo para trocarlos en obras admirables capaces, por la serena magnificencia de su imponderable belleza, de conmover nuestros sentidos y de determinar con su influjo benéfico nuevas orientaciones en el progreso de los pueblos.

Pero para que este progreso sea lo que debe ser, es preciso producir la emancipación económica del Arte, pues no podrá éste manifestarse con el vigor y la lozanía que fuera de desear, mientras se halle sujeto á las perturbadoras leyes de la oferta y la demanda.

El artista que trabaja en la creación de sus obras pensando en sacar de ellas el mayor producto posible, no puede ser un buen artista, sino simplemente un explotador del Arte, y sus obras llevarán, por defectos del régimen, el sello adocenado del efectismo sin espontaneidad y del amaneramiento. Redimiendo económicamente al artista, se logrará el engrandecimiento del Arte, hoy aherrojado á las mezquinas exigencias del imperio del capital.

Dentro de un régimen genuinamente socialista, los artistas serán tanto más respetados y admirados cuanto que todos los hombres, merced á la *enseñanza integral*, estarán en condiciones de poder cultivar las bellas artes, á fin de que éstas reciban el mayor impulso posible y determinen el engrandecimiento de las colectividades humanas.

El sabio y el artista, en la consunidad de sus relaciones recíprocas, elaborarán, con



sus irradiaciones vivificantes, el alma de la sociedad, impulsando á todos los hombres á producir la augusta realidad de su existencia, transfigurándose en las sublimes esferas de la idealidad del *hoy*, que es la eterna realidad del *mañana*.

Pero no satisfechos con esto, apurando los términos, preguntannos todavía nuestros detractores:

«—Si todo eso es así; si el socialismo no pretende destruir las expansiones enervadoras del Arte, ¿cómo se las van á componer ustedes, los socialistas, para que todos los seres humanos disfruten por igual de las grandes producciones artísticas?... Porque el *ciudadano* que, por ejemplo, se hallara en posesión de una obra escultórica de un mérito extraordinario, disfrutaría de un privilegio positivo, sería incuestionablemente *privilegiado*, y esto no se explica dentro de un régimen que *pretende tener por base los principios de la más escrupulosa igualdad social*.»

¡Soberbia argucia, digna de cacúmenes vacíos, de cerebros sin átomo de intelectualidad!

Los que tal preguntan deberían tener presente que, hasta dentro del actual orden de cosas, existen bienes colectivos, y que, colectivamente, disfrutamos de todas las bellezas artísticas de la pública ornamentación y hasta de las acumuladas en bibliotecas, templos y museos. A no ser así, no podrían ser conocidos por el pueblo desheredado los encantos portentosos de las grandes producciones estéticas, ni prepararse los nobles estímulos de los artistas incipientes que educan su ingenio y alimentan su numen, contemplando y examinando las obras sorprendentes de los genios que lo lograron resplandecer con fulgores de soles esplendentes en el maravilloso firmamento del Arte. Así, pues, el socialismo, ampliando y mejorando lo presente, determinará en lo porvenir el disfrute de todos los hombres en las manifestaciones encantadoras del Arte, creando grandes ornamentaciones artísticas en los Centros sociales de reunión y recreo, estableciendo exposiciones permanentes de pintura, escultura, orfebrería y artes suntuarias, y promoviendo incesantemente congresos científicos y literarios, y certámenes musicales y de declamación.

Los edificios públicos, las academias, museos, teatros, universidades, termas, palacios de experimentación, hipódromos y parques de recreo, serán adornados con todos los refinamientos del más exquisito gusto artístico, concurriendo á su embellecimiento, *confort* y armonía todas las manifestaciones del Arte, de la Higiene y del saber.

Y como estos lugares magníficos, como estas mansiones divinizadas por el sublime espíritu del Arte, verdaderos templos de la poesía y del genio embelesador de la música serán de aprovechamiento general, todos los seres humanos podrán en ellos, sin humillantes distinciones, recrearse á su placer, solazarse á su gusto en la contemplación civilizadora de lo portentoso y de lo bello. Las más grandes elucubraciones del genio, convertidas en concepciones plásticas pintórica ó escultóricamente, podrán ser contempladas por todos los hombres. Nadie estará privado de escuchar las emocionantes armonías de la buena música, ni de gozar, conmoviéndose, escuchando los ritmos y cadencias embriagadores de los más grandiosos poemas.

Entonces el Arte, vestido con esas magníficas galas de luz y esplendores que saben fabricar los genios, será lo que debe ser; no será el Arte prostituido que solo produce para halagar á los poderosos y ensalzar la grandeza ficticia de los *fetiques*; no será el Arte mercenario, sujeto servilmente á las egoístas exigencias del industrialismo explotador; será el Arte verdad, astro de la elocuencia severa, *quid divinum* de todo lo sublime y grandioso, astro radiantísimo que todo lo ilumine con magnéticas y reful-



gentes irradiaciones de inspiración y armonía, y que, como dice muy elocuentemente un ilustre escritor socialista, «unido á la realidad y á los fines sociales, no continuará siendo un ideal extraviado, divorciado de los intereses del trabajador, para adular y exaltar á los poderosos ensalzando sus pasiones, sus vicios, perpetrando en el lienzo y con el mármol sus fechorías; sino, por el contrario, indentificado con la realidad humana, el Arte vivirá la vida común, será el impulsor racional de la existencia colectiva, é inspirándose en la alteza y sublimidad de los nuevos ideales, determinará en sus obras nuevas y suntuosas creaciones, no concebidas ni admiradas hasta entonces, para comodidad, placer, cultura y satisfacción de todos los seres». Tal es, en su esencia, nuestra forma de apreciar las *bellas artes* y su utilidad social; ahora que vean los que suponen que *deseamos matar el Arte* si tienen razón ó no...

DONATO LUBEN.

## ZOLA EN LONDRES

(CONTINUACIÓN)

Después de tantas emociones era indudable que necesitaba algún descanso; pero lo que hacía falta poner en claro era si esto debía ser cuestión de pura conveniencia ó una verdadera necesidad. Resolviéndose por el momento que Desmoulins, que hablaba un poco el inglés y conocía algo á Londres, fuese á ver al referido notario amigo de Labori, y su compañero volviese aquella misma tarde á París. Y saliendo ambos á desempeñar sus comisiones respectivas, quedamos solos Zola y yo.

Hablamos largo y tendido; ya sobre el asunto Dreyfus en general, ya sobre la situación personal de Zola, lo que probablemente duraría su emigración y otros particulares. Él creía que no pasaría de Octubre el tiempo que permaneciese en el extranjero, y como podía haber dilaciones, ya que no dificultades, en recibir alguna ropa de París, propuso hacer algunas compras.

Entonces fué cuando me refirió cómo había comprado algo el día anterior.

«No tenía más que lo puesto—me dijo.—Había estado en Versalles y sudado mucho en la audiencia. Después pasé la noche en el viaje, estaba sucio, y me encontraba muy molesto. Así que, al salir ayer y ver una tienda con ropa blanca en el mostrador, entré, pedí por señas lo que necesitaba, y el tendero se sonrió, pero me sirvió perfectamente, demostrando tener inteligencia. Como los calcetines que me sacó eran todos demasiado grandes, algo impaciente, y tal vez de un modo brusco, le presenté el puño cerrado para que me lo midiera y averiguase así el tamaño del pie, como es costumbre en París. Pero no me comprendió, y dió un paso atrás, como temiendo una agresión de mi parte, y cuando levanté el pie, para llamarle la atención sobre sus dimensiones, aumentó su admiración, suponiéndome, tal vez, algún profesor de *la ravate*.

Afortunadamente tuve una idea: tomé uno de los gigantescos calcetines que había sobre el mostrador y le doblé con cuidado la punta para hacerlo aparecer más pequeño.

Entonces mi hombre lo comprendió todo al momento; se dió una palmada en la frente, montó otra vez en los estantes y bajó más cajas y paquetes al mostrador, en los



que, al fin, se encontraron los pequeños, de los que elegí un par y pagué la cuenta, quedando él al parecer muy contento, y saludándome cortesmente, al ver que, al presentarle el puño y levantar el pie, no había yo tenido la más leve intención de molestarle.»

\*  
\*\*

Habiendo perdido este relato mucha de su importancia á causa del tiempo transcurrido, antes de fatigar la atención de nuestros lectores con asunto falto de interés, hemos creído mejor condensar en un resumen lo más notable de dicho trabajo, dando así por terminada nuestra misión.

De acuerdo, pues, con tal propósito diremos que Zola consiguió encerrarse en lugar tranquilo y seguro, donde empezó á escribir su novela *Fecundidad*, la primera de una serie de cuatro volúmenes, considerados por él como su testamento literario.

Estos cuatro libros deben, en verdad, comprender, lo que él considera como los cuatro principios cardinales de la vida humana: el primero *Fecundidad*, como contrario al neomalthusianismo, que él considera la más perniciosa de todas las doctrinas; después *Trabajo*, en oposición á la holgazanería de los zánganos, á quienes quisiera barrer de la colmena humana; luego *Verdad*, como enemiga de la falsedad, el convencionalismo y la mentira; y finalmente *Justicia* para todos, en vez de caridad para algunos, opresión para muchos y privilegios para los menos.

Estos cuatro libros serán novelas, porque desde hace muchos años ha llegado á comprender Zola que trabajos puramente sociológicos, aunque con el tiempo puedan dar un fruto entre personas cultas, no alcanzan á impresionar las masas en la misma forma que lo hacen las novelas.

Esta es la causa de que Zola haya sido novelista. Debe, por lo tanto, ser considerado como sociólogo y de ningún modo como un novelista vulgar.

Él mismo lo ha dicho en las siguientes palabras:

«Mis novelas se han escrito con un propósito más elevado que el de solamente discutir. Tengo una opinión tan elevada de la novela como medio de expresión, que le he elegido como la mejor forma de presentar ante el mundo lo que deseo decir sobre los problemas sociales, científicos y psicológicos que ocupan la atención de los pensadores. Podría haberlo hecho en otra forma; pero la novela se ha levantado sobre el nivel que ocupaba el siglo pasado en el terreno literario, figurando entonces humildemente entre la fábula y el idilio. Hoy contiene ó puede contenerlo todo, y porque esa es también mi opinión es por lo que soy novelista. Tengo para mí como un deber el contribuir, con arreglo á mis fuerzas, al desenvolvimiento intelectual del mundo, habiendo elegido la novela como el medio mejor de llegar á tal resultado.»

Si los críticos tuvieran siempre presente estas palabras, cuando hablan del insigne escritor, evitarían cometer una injusticia.

Dedicado, pues, á estos trabajos pasó Zola tranquilamente el tiempo de su emigración, hasta que, al fin, pudo volver, sin temor á ser detenido, de nuevo á su país.







## SECCIÓN LIBRE

### La ley biológica en los Estados.

Los pueblos, así como los individuos, obedecen en su desarrollo las leyes inmutables de la biología. Nacen, crecen más ó menos deprisa, según las energías de los elementos componentes, y decaen, hasta morir, con mayor rapidez unos que otros, conforme á la vitalidad de que están dotadas sus partes.

Esta ley, como toda ley natural, se cumple invariablemente.

La Historia, donde se contienen la vida y desarrollo de los pueblos, nos lo demuestra en sus elocuentes páginas.

Vienen á la vida los primeros imperios, después de haber atravesado la Humanidad el estado primitivo de salvajismo y barbarie, y comienza su inmenso ciclo por el Oriente para ir poco á poco amortiguándose estas deleznales grandezas, siguiendo la ruta de Occidente.

El primer imperio asiático, el asiro-babilónico, toma origen de las dos célebres ciudades Ninive y Babilonia, fundadas respectivamente por Asur y Nembrod. Después de varias vicisitudes se unen, constituyendo el primer imperio asirio, el cual llega á su apogeo con Nino y la famosa Semíramis, para fraccionarse á causa de la sublevación del medo Arbaces. Restaurado más tarde dicho imperio, alcanza su mayor esplendor con Nabucodonosor II, desapareciendo para siempre cuando Ciro el Grande de Persia sitia y toma á Babilonia, mientras su rey Bal-sar-asar (el Baltasar de la Biblia) se halla entregado á los orgiásticos excesos de un festín.

Mas no le cabe mejor suerte á la Persia, no obstante dominar desde las fuentes del Yaxartes y la desembocadura del Indo al Helesponto. Sucumbe á la impetuosidad de las falanjes macedónicas, comandadas por el Gran Alejandro, á quien su padre Filippo educa para este fin, no sin antes haberle proporcionado el dominio de la libre Grecia, merced á su astuta y artera política.

Pero ¿qué es de aquel vastísimo imperio que en el transcurso de nueve años logra extenderse desde las fuentes del Heidaspes, afluente del Indo, hasta el Adriático mar, y desde los grandes lagos Aral y Caspio, el mar Negro y Danubio, hasta el golfo pérsico, la Etiopía y el Desierto?

Si Filippo prepara á su hijo Alejandro el camino de la conquista para el engrandecimiento de la pequeña Macedonia, aunque Alejandro sabe corresponder á las aspiraciones de su padre, con la muerte del conquistador se disuelve la conquista, yendo á caer la Macedonia misma bajo el yugo de las águilas romanas, después de la derrota de Filippo III, en cinocéfalos, de la de su hijo Perseo en Pydna y la prisión del impostor Andrisko, hecha por Metelo, general de las cohortes latinas.



¡Roma! ¡Qué de recuerdos evoca su historia!

Roma, representante un día de la libertad que heredara de Grecia, sujeta á su dominador influjo, primero á los pueblos que rodean su cuna, en el viejo Lacio, y más tarde á todos los pueblos hasta entonces conocidos, asentados sobre las azules aguas del Mediterráneo unos, y ocultos en las verdes selvas de Germania otros, no faltando algunos envueltos en los blancos cendales de la bruma ó abrasados por el ardiente *simoun*.

Roma, repetimos, cuyo derecho perdura en las sociedades modernas, á pesar de los siglos transcurridos, impone desde las orillas del rumoroso Eufrates hasta las entonces misteriosas ondas del Atlántico, desde la desembocadura del legendario Rhin hasta las nevadas cimas del Atlas, las abrasadoras arenas del Desierto sahárico y los rojizos fulgores del mar Bermejo, sus leyes y costumbres.

Inmensos son sus triunfos desde que el albalongués Rómulo echa los cimientos de la ciudad y roba las mujeres de los sabinos, hasta que Julio César sojuzga las Galias, y Octavio, su sobrino, ata á su carro triunfal el Egipto á la muerte de Cleopatra, querida de su colega Antonio, vencido en la batalla de *Actium*.

Pero en virtud de la ley biológica que dispone de los hombres, los pueblos y los mundos, los sucesores de Octavio ven cómo el poderoso imperio que heredaran se desmorona, y Rómulo Augústulo contempla con dolor en lo que paran las grandezas humanas, cayendo su cetro destrozado al empuje de las lanzas de Odoacro, comandante de los Hérculos.

\*  
\* \*

En la segunda época de la Edad Media se disputan el Gobierno del mundo antiguo tres imperios: uno en decadencia, el de Bizancio, y dos que aparecen sucesivamente: el de los árabes, fundado por Mahoma, y el de Carlo Magno. El primero (el de Bizancio) subsiste hasta fines de la Edad Media; pero en tan lamentable estado de decadencia, que le es imposible á Constantino XII el *Paleólogo*, su último emperador, impedir la toma de Constantinopla á los turcos otomanos, muriendo él mismo en la porfía. El segundo, que trae su origen en la huida de Mahoma de la Meca á Medina en 622, llega á la cúspide de su esplendor y poderío con Harun-al-Baschid, decayendo visiblemente á la muerte de éste emperador, á la par que en Europa se fragmentó el de Carlo Magno; y en Asia, Gengis-kan llega hasta invadir la Rusia al frente de sus bárbaras huestes.

El imperio musulmán agoniza, roto en mil pedazos, cuyos despojos aprovechan hoy á muchos Estados cristianos, siendo otros, como Marruecos y Turquía, manzana de discordia. Del de Carlo Magno se han formado las modernas nacionalidades europeas, y del de Gengis kan las asiáticas, algunas de las cuales, el Turkestan y la India, constituyen los mejores bocados de Rusia y de Inglaterra.

\*  
\* \*

Allá en los Pirineos, en Sobrarbe y Asturias, se forman dos pequeños Estados, de los restos del poderío godo, para reconquistar la Península Ibérica, hollada por el invasor mahometano. Estos dos Estados, andando el tiempo, después de expansionarse uno por Oriente y otro por el Centro, llegan á unirse; y por un feliz consorcio de circunstancias, el inolvidable Colón y los conquistadores Hernán Cortés, Pizarro, Almagro y otros bizarros aventureros regalan á los dos pueblos unidos el inapreciable te-



soro del Continente americano, mientras en Europa, por ley de herencia, adquieren importantes territorios, los cuales son causa de la propia ruina del imperio español, el más vasto de cuantos imperios han sido.

Y ahora preguntamos: ¿qué se ha hecho de ese enorme imperio, *en cuyos dominios no se ponía jamás el sol?*

Las leyes biológico-históricas son implacables, y su cumplimiento es de todo punto inevitable.

Pero aunque las naciones mueran, la raza sobrevive cuando en sí misma guarda poderosos gérmenes de vitalidad, tales como la potencia física del individuo, el idioma, las leyes, las costumbres y, sobre todo, la instrucción. Si estas condiciones son superiores á las del pueblo vencedor, aunque por la fuerza bruta ó la superioridad de los elementos de combate haya sido dominada, es vencedora por la fuerza moral. Así sucedió á Roma con Grecia y á los bárbaros con Roma...

¿Cuenta España con estos valiosos elementos para cuando llegue el caso probable de su desaparición como nacionalidad? Tiene algunos de éstos, pero le faltan otros de importancia suma, como son la superioridad de costumbres y de instrucción.

\*  
\* \*

En la actualidad hay muchos pueblos que se cuartejan, y más ó menos pronto han de venirse abajo. Las naciones latinas de Europa corren grave riesgo de derrumbarse, entre ellas la misma Francia. Alemania es un foco de luz, potente á primera vista, pero sus carbones vanse gastando. No hablemos de Austria.

Dos poderosos rivales quedan en Europa: Inglaterra y Rusia. La primera de ambas ha llegado á la apoteosis de su gloria y de su esplendor; ha tenido la fortuna de amamantar á sus pechos hijuelas robustas, pero la salud de la madre se resiente visiblemente. La risueña Albión pierde su alegre sonrisa y principia á preocuparse de su porvenir. Como vieja avarienta, amontona territorios y territorios, sin comprender que ese mismo exceso de avaricia la matará más pronto. Cuide, pues, dónde pone el pie, porque el terreno sobre que marcha es movedizo, y sus fuerzas son más débiles cada día.

Rusia es un pueblo inmenso, mejor dicho, es un amontonamiento de pueblos y de razas.

Posee grandes cantidades de energía latente. Cuando, por efecto de la necesidad y del comercio con los demás pueblos ilustrados, esas energías despierten, el incendio será terrible. Europa y Asia se conmoverán profundamente.

En Asia los pueblos están dormidos. El Japón es *un joven precoz que ha envejecido prematuramente.*

La civilización que comenzara su camino por el Oriente, sigue, como decíamos al principio, la ruta de Occidente; pero no olviden los norteamericanos que el cesarismo aniquila los pueblos más robustos, y que la hora de los grandes imperios ha terminado.

Los pueblos se impondrán: la era de la libertad sustituirá con ventaja á la de la tiranía y el despotismo.

\*  
\* \*

Igual proceso que el poder político ha seguido el religioso. No hablaremos de las religiones brahmanica, budhica, etc.; pero sí diremos que en la decadencia del imperio romano proclamóse el Cristianismo religión del Estado por Constantino, y que desde



aquel momento se transformó en el Catolicismo, lleno de impurezas, autoritario y despótico.

Las luchas de los obispos por la preeminencia y dominio de unos sobre otros, ocasiona la división de la Iglesia en Oriental y Occidental en tiempo de Miguel Cerulario y León IX. Surgen nuevos cismas, y se crea la Iglesia anglicana con Enrique VIII; y luego el Protestantismo, con Lutero, Zivinglio y Calvino, deja tambaleándose el edificio católico, el que, á pesar del apoyo que al pontificado presta la célebre Compañía fundada por Loyola, se derrumbará.

La vieja sociedad sucumbe, víctima de sus propias imperfecciones, sin embargo de los titánicos esfuerzos que por sostenerla hacen sus amparadores...

Pero la nueva, la que ha de implantar entre nosotros la paz, el amor, la justicia, matando la iniquidad, el despotismo, la tiranía, la miseria, la corrupción, en fin, envuelta en una luz todavía indecisa alborea... Marcha llena de majestad, con andar firme, quizá lento, pero seguro. Todo lo viejo á su paso tiembla y se desploma; y, á medida que las ruinas aumentan, aquél es más ligero... Tras de ella un nuevo mundo se vislumbra, lleno de luz, de vida, de alegría, de amor...

M. OCHOA.



## EL SÉR HUMANO ¿TIENE ALMA?

Todo fenómeno *psíquico*—percepción, memoria, e'c.,—va siempre seguido ó precedido de su concomitante *físico*—impresión, movimiento, etc.

Cuando una parte del cerebro enferma, una parte correspondiente de la inteligencia se resiente ó desaparece.

### I

Quebrado, resbaladizo, intrincado y laberíntico es por demás el asunto que entraña la significativa pregunta que sirve de epígrafe á este trabajo, síntesis de un problema nunca resuelto ni suficientemente debatido, cual es el referente á la esencia atributos y existencia del *alma*.

La conocida máxima *nosce te ipsum*, (conócete á ti mismo) ostentada en el templo de Delfos, de la antigua Grecia, ha resistido incólume los combates de treinta siglos de progreso científico y filosófico.

Durante tan prolongado período de tiempo, la humanidad viene trabajando y explorando el accidentado y espinoso campo psicológico en averiguación del *substratum* del sér inteligente, sin más miras ni otro fin que poder dar científicamente contestación afirmativa á tan elevado precepto.

Las opiniones vertidas sobre tan complicado tema por los grandes pensadores de la antigüedad no han conseguido otro resultado que darnos á conocer sus mayores ó menores simpatías de escuela, por estar éstas desprovistas del análisis experimental.

Recordando, á guisa de citas históricas, las elucubraciones de algunos de los gran-



des pensadores, vemos que el gran Demócrito afirmaba hace más de dos mil años que el «alma es un efecto múltiple y no un principio de unidad substancial.»

Aristipo, el célebre fundador de la escuela *cirenaica*, opinaba que «no hay más origen de los conocimientos que la sensación.»

Según el sublime Platón, «el alma es una fuerza activa, principio compuesto de dos partes: una animal y otra racional».

Epicúreo, siguiendo la teoría de Demócrito, dice que «las sensaciones traen su origen de emanaciones de los cuerpos y se combinan con los órganos de los sentidos».

Conocida nos es la fórmula aristotélica: «nada existe en el entendimiento que no haya entrado antes por los sentidos», y, consecuente con ella, Aristóteles distingue entre el alma nutritiva de los vegetales, nutritiva y sensitiva de los animales y nutritiva, sensitiva é inteligente del sér pensante *homo*.

Proclo, el célebre alejandrino semiastrólogo y nigromántico, suponía «que existen dos almas en el sér inteligente».

El famoso Paracelso—alquimista del siglo xv—creía que «además del alma, existe el *espíritu intermediario* entre ésta y el cuerpo.

Y San Agustín, por su parte, afirma que «el alma es una *sustancia simple*, localizada y no esparcida por todo el cuerpo».

Asímismo Hobbes, Leibnitz, Ficht, Condillac, Descartes, David Hume, el P. Feijóo y otros y otros cuya enumeración fuera molesta, emitieron sus autorizadas opiniones sobre tan debatido tema, opiniones que, como se ve, son bastante confusas y patentizan la disparidad de criterio que informaba las elucubraciones de todos aquellos grandes pensadores acerca de la naturaleza y atributos del principio activo de la existencia racional.

Ahora bien; si después del tiempo transcurrido, y, conocidas como nos son las opiniones vertidas sobre el asunto por los pensadores antiguos, nos fuera dable abrir una amplia información y nos dieran sus opiniones los sabios contemporáneos, y con éstos los principales campeones de la moderna *psicología fisiológica*, tal vez se despejara el horizonte y desapareciera la densa nube formada por los metafísicos, que, cual negro crespón, cubre la radiante luz de la verdad analítica experimental. Mas, ya que no nos sea dable—por nuestra pequeñez—pedir opiniones á los grandes pensadores, pasemos á dar la nuestra sobre tan trascendental asunto, no como quien quiere decir la «última palabra», sino por aquello de decir «una palabra más».

CONSTANCIO ROMEO.







## TRIBUNA DEL OBRERO

### A los libertarios de Cartagena.

Amigos del ideal: Algo que entre nosotros pasa, inexplicable para mí, nos ha conducido á un forzoso silencio y á una gran tirantez de relaciones; algo que pudiéramos desechar de nuestras preocupaciones, y que no lo hacemos por nuestro mal.

Quiero, puesto que propios y extraños están enterados de nuestras desavenencias, hacer constar desde las columnas de nuestra querida REVISTA BLANCA la expresión sincera de mi imparcial criterio.

No soy de los que juzgan á sus semejantes por la primera impresión.

Tampoco soy partidario de la polémica irreflexiva; pero uso con los polemistas concienzuda tolerancia.

A esta manera de ser mía, á algunos he oído decir «que el que no se acalora defendiendo el ideal, es que no lo siente». ¡Cuántos con la sonrisa en los labios estarán compadeciendo al que se acalora discutiendo con un compañero! El individuo consciente y propagandista debe guardar esas energías para habérselas con el enemigo común, ó sea la burguesía de todas las calañas.

Yo, que soy tolerante para con los amigos y con los débiles, no lo he sido con los adversarios de nuestros principios.

Y conste, pues, que aunque cayeran los anatemas y los apóstrofes sobre mi cabeza anarquizada, los recibiría con la sonrisa en los labios.

Nada me importa el personalismo, porque le creo tiempo perdido.

Marcho por la escabrosa vía progresiva sin pararme en pequeñeces, deseoso de servir la idea por mí concebida.

El que de vosotros, sea de una manera ó de otra, haga algo útil en pro de nuestro ideal, tendrá en mí un fiel amigo, y el que nada haga, ni amigo ni enemigo.

Y, por último, en ninguno de vosotros reconozco á un enemigo, antes al contrario, os quiero tanto como puedo querer á mis hijos y á mi padre.

Yo haré por el hombre lo que pueda y por el ideal lo que sienta, quedando siempre vuestro y de la R. S. con A. y C.

DAMIÁN HERNÁNDEZ.

Cartagena.

